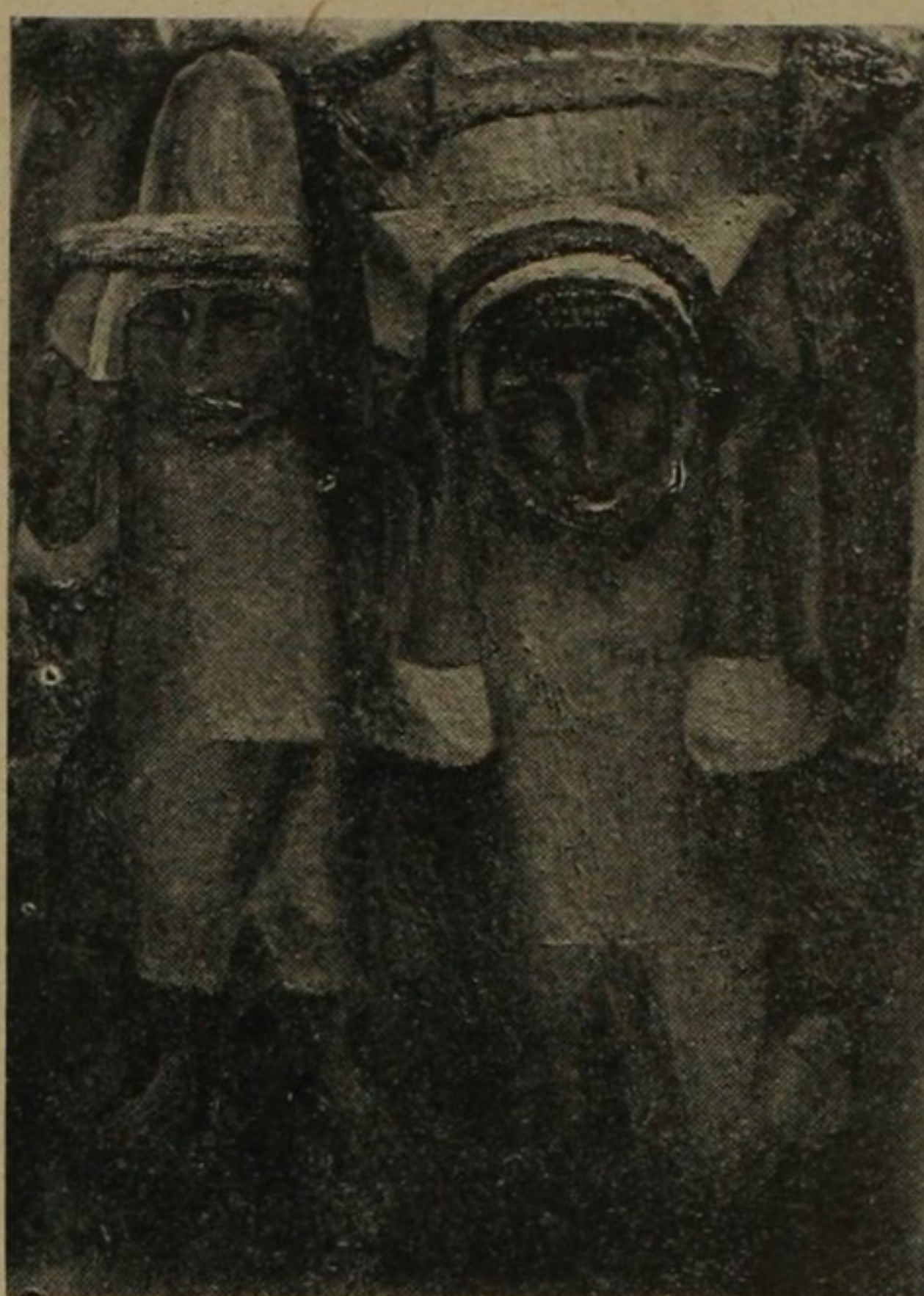


tas. Los campesinos están luchando con las armas en la mano para conseguir la tierra. El que habla realiza la parte alta del cubo de la escalera de la Preparatoria chica, luchando por darle a su obra el sentido que marca su doctrina y su práctica. Juan Charlot termina su fresco en la parte alta del cubo de la escalera central de la Preparatoria, y éste exhibe un interesante esfuerzo ideológico en favor de las doctrinas políticas y estéticas del Sindicato. Fermín Revueltas en su decoración de la puerta lateral de la misma escuela aporta valores plásticos de suma trascendencia para el movimiento general, aunque descuidando de manera indudable el aspecto ideológico de la misma. Ramón Alba forma con él pareja en tal actitud. Los demás miembros del Sindicato se orientan, mas o menos, en el mismo sentido. La actividad del *Sindicato de Pintores* no se limita a la plástica y funda el mejor órgano periodístico que hasta la fecha han tenido los obreros y campesinos de México. Funda *El Machete*. Por ese camino los miembros del Sindicato se conectan directamente con las masas trabajadoras de todo el país. Su colaboración en la lucha de éstas es absoluta. Su acción va más adelante invadiendo los terrenos de la cultura general. Lanza manifiestos violentos contra los literatos que encerrándose dentro de la Torre de Marfil del "arte puro", desdeñan las importantes luchas políticas que se desarrollan a su alrededor. Las momias y murciélagos universitarios (así llama el Sindicato a los Catedráticos Reaccionarios) son constante y enérgicamente condenados en toda clase de actividades. Xavier Guerrero se especializa con gran talento en el trabajo de ilustrar y decorar el órgano periodístico del Sindicato. La actividad del Sindicato provoca en poco tiempo la contra-ofensiva de las fuerzas reaccionarias, dueñas aún de importantísimas posesiones. Los estudiantes de derecha se arrojan vandálicamente sobre las obras murales que realizan los miembros del *Sindicato de Pintores y Escultores*. En esa forma son parcialmente destruidos los frescos de José Clemente Orozco y más ampliamente aún los del que habla. Los de Diego Rivera sufren algún ataque material, pero en no general son respetados. Los miembros del Sindicato tienen que montar guardias armadas para defender sus frutos estéticos. La disciplina Sindical y el trabajo en común son una realidad. La buena calidad del trabajo realizado muestra que la teoría es perfecta. En esa época el Gobierno de la Revolución Burguesa Mexicana mantiene aún cierta lucha contra la presión del imperialismo y en favor de las reformas que más imperiosamente le exigen las clases obrera y campesina. Esta circunstancia hace posible la realización de la obra ideológicamente avanzada que se está iniciando. No obstante esta circuns-



D. A. Siqueiros: *Niños esclavos*

tancia, el Sindicato no se conforma con el presente y mira inteligentemente hacia el futuro. Un cambio político del Gobierno deberá traer automáticamente la ofensiva en contra de él por parte del Sindicato. El abandono inmediato del trabajo mural debe ser su primera actitud revolucionaria en tal sentido.

En la segunda época la nueva burguesía que gobierna a México inicia su cambio de frente ante la presión del imperialismo Norteamericano, por una parte, y de las masas proletarias, por la otra. Paralelamente aumenta sin embargo su demagogia. Sus hechos son cada vez más contra-revolucionarios, pero sus palabras continúan siendo deslumbrantes de falso revolucionarismo. En esas condiciones miembros importantes del *Sindicato de Pintores y Escultores* cambian paralelamente de ruta. La ofensiva gubernamental contra las actividades del Sindicato se inicia. El que habla y Xavier Guerrero son expulsados del trabajo mural oficial por ser miembros del Comité Ejecutivo del órgano periodístico del Sindicato, de *El Machete*. Este periódico ha condenado la claudicación antiimperialista de la nueva burguesía y ésta no se lo perdona. Diego Rivera es también miembro de dicho Comité Ejecutivo, pero no obstante eso permanece en su puesto de decorador de edificios públicos. Esta circunstancia modifica progresivamente su ideología. Sus nuevas obras murales se contaminan, más que ninguna otra, de la demagogia, del engaño político que está exigiendo el Gobierno de la nueva burguesía. Ya no son las condiciones objetivas del proletariado las que representa en sus frescos. Éste aparece como dueño absoluto de su destino, tiene ya las armas en la mano y está cantando victoria. El obrero y campesino han formado ya frente

único y se preparan a disfrutar el premio de su triunfo. Sus muros se están cubriendo de banderas rojas y de hoces y martillos, equivaliendo en realidad políticamente a los discursos demagógicos que están pronunciando en esos mismos momentos Portes Gil, Denegri y todos los izquierdizantes de la nueva burguesía en franca retirada. El trabajo ya no se hace en común. Los tradicionales principios del *Sindicato de Pintores y Escultores* relativos a la obra de conjunto, a la defensa de los intereses materiales de los pintores, son substituidos por un monopolio absoluto del trabajo oficial por parte de Rivera, que en estas condiciones se convierte en el peor enemigo de sus propios compañeros sindicales. La estética que se produce entonces corresponde en realidad a la mentira demagógica que sirve. Es artificial, insensible, cínica, se hace cada vez más pintoresca y débil en su propia calidad plástica. Lo que pudo haber sido una pintura trascendental por su reflejamiento de las magníficas condiciones plásticas del medio en que se produce y por su papel como factor revolucionario, se convierte en realidad en una mezcla de influencias europeas exteriores y de aspectos locales superficiales. No es de extrañar entonces que a partir de ese momento empiece a ser aceptada por el público grueso de la pequeña y nueva burguesía. Los miembros jóvenes del Sindicato se ven entonces compelidos a substituir la pintura por la pedagogía. La mayor parte de ellos aceptan puestos como profesores de dibujo, burocratizándose así de manera lamentable. Hombres de verdadero talento son aniquilados moralmente por tal estado de cosas. En esas circunstancias Diego Rivera se convierte en el pintor de cámara de la nueva burguesía que está en el poder, sostenida por el imperialismo. Esta realidad indiscutible es ocultada a los intelectuales del exterior. A ellos se hace llegar por lo contrario una propaganda activa en sentido opuesto.

La tercera época marca el cambio total de frente de la nueva burguesía. El imperialismo es ya dueño de toda la economía y también de toda la política de México. El estado *revolucionario* es ya una oficina del imperialismo. Este último empieza a apoderarse inclusive de la estética que se produce. El turismo realiza este objetivo. El chauvinismo se mezcla armoniosamente con la claudicación política frente al imperialismo. La nueva burguesía no quiere más demagogia. Hay que hablar claro a las clases trabajadoras diciéndoles que sobre sus intereses están los de la industria, etc., etc. Hay que volver a enredarles la cabeza con una amplia campaña patrioter. El Sindicato está destruido pero Rivera continúa diciéndole que él es el Sindicato. Algunos pintores se han entregado al Gobierno de la nueva burguesía a cambio de puestos burocráticos y otros lo están com-